

Mientras tanto el rey gana terreno.

Dos horas despues que el rey, parte M. de Perthuis; toma á toda brida un camino que atraviesa todo el largo de la costa y llega á Honfleur casi al mismo tiempo que el rey.

La casucha hospitalaria estaba aun allí y á ella es á quien va á pedirse un asilo.

M. de Perthuis se arroja en una barca y vuelve al Havre.

El rey está abatido y casi desanimado: errante y fugitivo como el rey Lear, como él tambien ha sentido el soplo de la tempestad azotar toda una noche su rostro.

A eso de la una volvió M. de Perthuis.

Traia buenas noticias. En el puerto del Havre habia encontrado el *Espresso*, paquebot ingles, que estaba esperando para embarcar á los súbditos de la reina Victoria que tuviesen á bien dejar la Francia.

El *Espresso* dará asilo y conducirá al rey y á su familia.

M. de Perthuis ha contratado por ciento veinte francos el pequeño barco de vapor que hace la travesia del Havre á Honfleur y está ya no mas esperando.

El rey se despide de la valiente escolta la que no quiere dejarlo sino hasta la tabla de estrada del barco, y despues lo sigue con la vista hasta que lo ha visto desaparecer en el puerto del Havre.

Allí está en efecto esperando el *Espresso*.

Despues, con mucho trabajo, porque el puerto está lleno de embarcaciones se abre un paso, sale de la rada, pone la proa á Inglaterra y desaparece en el horizonte.

La magestad acaba de decir su último adios á la Francia.

De esta manera se cumplió aquella prediccion que hice en 1831.

“He ahí el golfo que debe tragarse al gobierno actual. El faro que encendemos en él no alumbrará mas que su naufragio. ¡Por qué ha querido él virar de bordo sino podia hacerlo! la corriente que lo arrastra es muy rápida y el viento que le sopla muy fuerte. Pero á la hora de su perdicion,

sobreponiéndose los recuerdos de hombre al estoicismo de ciudadano. se hará oír una voz que gritará: ¡Muera la monarquía! Dios salve al rey!

“Y esta voz será la mia.”

Dos años y medio despues se leia en los periódicos:

“Se ha recibido esta mañana, 26 de Agosto, de Lóndres, la noticia de la muerte de Luis Felipe que ha tenido lugar en su residencia temporal de Claremont, donde estaba hacia ya algunos dias con toda su familia. El príncipe desterrado sufría últimamente, y mas aun desde la abdicacion, una grande debilidad nerviosa, causada sin duda por el sacudimiento que estos sucesos debieron hacer en su organizacion. El viernes el mal se agravó de tal manera que creyeron necesario llamar á su derredor todos los miembros de su familia. A pesar de los mas afectuosos cuidados y de los socorros de la ciencia, el real enfermo fué concluyendo rápidamente y ha espirado esta mañana á las ocho y media.

“La noticia llegó una hora desgues á Lóndres donde ha causado un profundo sentimiento.”

Demos algunos pormenores sobre esta muerte.

Hacia ya algunos meses que la salud del rey declinaba visiblemente: iba á cumplir en el mes de Octubre setenta y siete años, y ademas, los últimos acontecimientos políticos, habian afectado su constitucion tan vigorosa.

En el último mes de Junio parecia haberse restablecido un poco á causa de su mansion en San Leonardo y el mes de Julio confirmó esta mejoría. En todo este tiempo recibió muchas visitas que le dieron el mayor gusto.

Pero despues, al principio del mes de Agosto, la debilidad volvió á aparecer y se iba aumentando de dia en dia. En fin, el 24, la debilidad general hizo tales progresos, que no solo se vió obligado á suspender un nuevo viaje que habia proyectado, sino que el médico, á la mañana siguiente, creyó ser de su deber el prevenir á la reina de la inminencia del peligro de que se hallaba su marido.



La reina recibió la noticia con su religiosa resignacion, y sin titubear dijo:

—Señor, es menester prevenir al rey de su estado.

—Señora, replicó el doctor, este último, este supremo servicio es prestado siempre á los enfermos por el sacerdote y no por el médico. El deber del médico es, por el contrario, hacer que duda hasta el último instante y cerrar el horizonte de la muerte á los moribundos. Yo desearia, pues, que la reina encargase á otra persona mejor que á mí de este triste mensaje.

—Señor, dijo la reina, el rey es de un talento conocido y no cree mas que lo positivo: prevenido por la ciencia creará en la inminencia del peligro; advertido por la religion tan solamente tal vez dude.

—Lo que tiene el honor de decirme V. M. es la verdad esacta; sin embargo, si ella no me da la orden espresa de revelar al rey el estado en que se halla. . . .

—Os la doy, señor.

El médico se inclinó y entró á ver al rey.

Escuchó este con mucha tranquilidad el terrible prelude, y cuando el médico hubo acabado:

—¡Ah! ah! dijo alegremente, comprendo, venis á advertirme que es tiempo ya de hacer mis maletas.

—Señor. . . .

—¿No es la reina la que os ha rogado me hicieseis este último servicio?

—Sí, señor.

—Rogadla que entre.

El médico abrió la puerta: la reina esperaba.

Durante algunos minutos, estos dos ancianos que habian llevado juntos, durante diez y ocho años, la mas hermosa pero la mas pesada corona del mundo, unieron sus trémulas cabezas y hablaron en voz baja.

Despues, levantando la reina la voz:

—S. M. quiere al señor abate Guelle, mi limosnero, dijo.

Cinco minutos despues entró éste.

Tras de él entró toda la familia real: es decir, la reina, la duquesa de Orleans, el conde de Paris, el duque de Chartres, el duque y la duquesa de Nemours, el príncipe y la princesa de Joinville, el duque y la duquesa de Aumale y la princesa de Saxe-Cobourg.

Todos se pusieron de rodillas pero retirados del lecho lo bastante para no poder oír lo que el moribundo dijese al abate Guelle.

Despues de concluida la confesion y de recibir la absolucion se volvió el rey y con la misma alegria, dijo:

—¡Eh bien! ya estarás ahora tranquila, Amelia.

—Sí, señor, respondió la reina, porque ahora tengo la esperanza de que si Dios me da un tan buen fin como el vuestro, no nos separaremos ya mas que por algunos instantes y bien pronto nos uniremos en la eternidad.

Entonces el rey pidió que lo dejasen solo con la duquesa de Orleans.

Quedaron solos, y la conversacion duró cerca de una hora. Nadie asistió á esta plática y solo se presume que tuvo por objeto vencer la repugnancia que la duquesa parecia tener al sistema de fusion.

¿Todo lo que en el rey viviente no era mas que política no era en el rey moribundo un remordimiento?

¿No era este un movimiento por el cual daba momentáneamente á un príncipe que sabia no debia tener heredero una corona que le habia parecido ligera estando en el trono y que tal vez le parecia pesada estando en el sepulcro?

Sea de ello lo que fuere, acabada la confesion y concluida tambien esta larga conversacion, el rey se sintió mejor. Pidió sus Memorias y dictó en ellas una última página á su ayuda de campo.

La redaccion de sus Memorias, habia sido la grande distraccion de su destierro.



Luego, sintiéndose mejor:

—¡Ah! pardiez! dijo jovialmente al médico ¿sabeis que me está dando gana de una cosa, doctor?

—¿De qué, Señor?

—De haceros mentir aliviándome aun esta vez.

—Seria eso una gran felicidad para mí, Señor, dijo el doctor; y creedme, por lo que á mí toca, haria todos los esfuerzos posibles para alcanzarlo.

Desgraciadamente se engañaba el rey.

A la tarde se apoderó de él una calentura violenta; esta calentura fué aumentándose hasta las dos de la mañana y de esa hora á las seis fué disminuyendo.

A las seis se sentia mejor; pero la languidez continuaba.

A las siete poseia aun todas sus facultades y decia al doctor que se hallaba perfectamente bien.

A las ocho, espiraba sin convulsiones, sin sufrimientos y con una increíble serenidad, en medio de las lágrimas y oraciones de su familia.

Las exequias del rey tuvieron lugar el 2 de Setiembre corriente en Claremont. He aquí como refiere el *Globo* esta última ceremonia.

“Los restos de Luis Felipe, el rey de los franceses, han sido llevados hoy de Claremont á la capilla gótica de Weybridge. Un gran número de franceses asistió á los funerales, y desde las nueve de la mañana el salon de Claremont y las avenidas que conducen á él estaban llenos de personas distinguidas por su nacimiento posicion ó talento, contándose entre ellas M. de Ramigny, antiguo embajador nuestro en Bruselas, el baron de Bussiéres, antiguo embajador en Nápoles, el duque de Montmorency, el duque de Guiche, el conde Anatolio de Montesquieu, el conde de Jarnac y los ministros de Bélgica, España y Nápoles.

“A las nueve y media se dijo en la capilla una misa de difuntos á la que no fué admitido el público.

“La capilla estaba enteramente tapizada de negro: en el

fondo se habia levantado un altar revestido tambien de negro, y cuyo tabernáculo era superado por un crucifijo de marfil magníficamente esculpido. A los lados del altar habia dos candelabros macisos con unos enormes cirios.

“El catafalco que encerraba los restos del rey, estaba colocado en el centro y lo rodeaban veinticuatro candelabros.

“En él se leia la siguiente inscripcion:

LUIS FELIPE I, REY DE LOS FRANCESES, NACIDO EN PARIS

EL 6 DE OCTUBRE DE 1773,

MUERTO EN CLAREMONT, CONDADO DE SURREY,

INGLATERRA,

EL 26 DE AGOSTO DE 1850.

“Despues de la misa cargaron el ataud MM. el duque de Montmorency, el general d'Houtelot, el general Berthois, el general Dumas, el general Chabannes y el conde Friant, los que habiendo llegado al lugar llamado White-Gale, es decir, á la mitad del camino entre el castillo y la entrada del parque, lo colocaron en el carro fúnebre.

“El duelo era conducido por el conde de Paris, duque de Nemours, príncipe de Joinville y duque de Aumale.

“El convoy se puso entonces en marcha yendo á la cabeza el carro que encerraba el féretro sin ningun ornamento heráldico y simplemente con las letras L. F. superadas por una corona.

“El convoy siguió el camino que conduce á Hershams que atraviesa un pais magnífico, teniendo á derecha é izquierda una hilera de árboles y formando con ello un camino mas admirable que los ornamentos mas hermosos de los palacios de los reyes.

“Pasó el hermoso puente que está sobre la Mole y despues de haber atravesado el Hershams llegó á Walton-Heat.

“Todas las pequeñas eminencias que cubren al camino



estaban coronadas de una multitud inmensa en actitud de recogimiento y respeto. En el pequeño pueblo de Weybridge se habia escitado vivamente la curiosidad, y un poco antes de la hora prefijada á la llegada del convoy, la multitud habia ido á los alrededores de la capilla católica en que debian ser depositados los restos mortales del rey.

“Habiendo partido el convoy de Esher á las diez y media, llegó á Weybridge á las doce menos cuarto. Se componia de un carro fúnebre tirado por ocho caballos y de doce coches de duelo, tirado uno de ellos por seis caballos y los demas por dós.

“Al dejar el féretro á Claremont, la reina, acompañada de la duquesa de Nemours y demas miembros de la familia real, partieron para Weybridge en tres coches de duelo.

“El convoy entró en Weybridge en el orden siguiente:

“Veintidos ginetes;

“Los comerciantes de Esher;

“Un niño llevando un incensario;

“Otro niño una cruz;

“Dos acólitos seguidos de M. Lyre, del reverendo doctor White, provicario apostólico, y de otros nueve eclesiásticos;

“Y al fin el carro fúnebre y los coches de duelo;

“A la entrada particular de la capilla sacaron el ataúd del carro fúnebre y lo llevaron diez hombres sobre los hombros hasta la capilla, seguidos del duque de Nemours, el conde de París, el príncipe de Joinville, el duque de Aumale y unas cien personas.

“Un número muy crecido de franceses quisieron seguir el féretro, pero la pequeñez del local no permitió el que fuesen admitidos.

“La capilla estaba toda tapizada de negro y manifesto el Señor Sacramentado. Se habia dispuesto una pequeña galería para la reina y demas personas de la familia real.

“Pusieron el ataúd delante del altar é inmediatamente

despues de la misa, lo bajaron á la bóveda que sellaron al punto.

“El convoy volvió inmediatamente á Claremont.”

Despues de la muerte de Luis XV, de una muerte que fué la consecuencia de una vida licenciosa, es decir, despues de sesenta y seis años, era este el quinto rey de Francia que bajaba al sepulcro.

Dé estos cinco reyes uno solo murió en las Tullerías y fué Luis XVIII.

Luis XVI fué guillotinado en la plaza de la Revolucion.

Napoleon murió en Santa Elena.

Cárlos X en Goritz.

Y Luis Felipe en Claremont.

¡Qué terrible signo para los que quieran reinar aun en Francia!

#### FIN DE LA HISTORIA DE LUIS FELIPE.

He aquí el juicio formado por la prensa inglesa sobre Luis Felipe:

El *Morning-Chronicle* dijo que “en esta familia la intriga fué una tradicion hereditaria,” luego este diario lo presenta combatiendo por su casa, fiel en esto á las tradiciones de su familia. “No nos atreveriamos á decir,” añade este periódico, “que acaba de morir un grande hombre: conquistó la corona por la duplicidad, la conservó por la opresion y su conducta para con la Inglaterra fué llevada hasta el último grado de una política sin escrúpulo y tan distante de la verdadera prudencia como de la verdadera felicidad.”

El *Morning-Advertiser* le echa en cara un inmoderado deseo de acumular riquezas, honores y dominio sobre su fa-



milia, sin miramiento á los intereses ó sentimientos del pueblo que gobernaba y con desprecio de los mas solemnes compromisos.

El *Globo* declara que Luis Felipe pereció por haber gobernado mucho en provecho de los *tenderos*, por haber confiado demasiado en el apoyo de las clases medias y por haber sacrificado "los salarios á los beneficios."

El *Morning-Post* dice, que si la perspicacia de una alma fria y constante hubiera podido consolidar el establecimiento de Julio, Luis Felipe hubiera muerto rey de los franceses. Pero tenia la desgracia de no poder desarrollar estos principios y "su estirpe cayó" en medio de las rechiflas de toda la Europa.

El *Times*, que hace una biografía del difunto rey, se espresa en estos términos.

"Luis Felipe, rey de los franceses, se distinguia entre los hombres que han figurado con la misma preeminencia que él en el teatro de la historia y en el gobierno de la humanidad, por la carencia de aquellas facultades intelectuales trascendentales, de aquellas pasiones desordenadas, de aquellas virtudes importantes ó de esos crímenes atrevidos que señalan ordinariamente los anales de la humanidad; pero reemplazaba estos peligrosos dones del ingenio y del poder, con una singular combinacion de cualidades inferiores á la naturaleza humana. Ya sea para el bien, ya para el mal, estas cualidades forman el todo de su carácter y haciendo un juicio esacto sobre este hombre singular, seria muy peligroso elevarlo á la sangre y rango de los héroes ó hacerlo bajar á los de un tirano egoista."

El *Sun* se espresa así:

"Luis Felipe de Orleans, despues de haber tomado una parte activa en el terrible conflicto de los pueblos contra los príncipes, estaba destinado á ser testigo del triunfo de la democracia que creia oprimida bajo su omnipotencia, y á ver el gorro frigio tomar el lugar de la diadema de los Borbones.

Tal ha sido el justo castigo del hijo de *Igualdad*, por haber tratado de ahogar la libertad entre sus brazos, por haberla querido traicionar como hizo Iscariote y por haberla adormecido con el insidioso soporífero de sus lisonjas. Para colmo de desdichas no parece sino que la Providencia lo hizo vivir largo tiempo, para que viese no mas la República consolidada en Francia, El fin de este notable personage parece debido á los remordimientos que minaban su salud y al golpe de Febrero."

En fin, en el *Daily-News* se leen estas lineas.

"... Durante los diez y ocho años de su reinado, ni una sola idea grande y generosa germinó en su alma. Su política interior se limitó á corromper á los diputados. Ignoró siempre, así como todos los hombres de Estado que le servian, la condicion, las necesidades y la fermentacion del ánimo del pueblo. Se contentaban tan solo, él y sus ministros, con mirar la superficie, sin mirar mas alla de la capa de yerba artificial que cubria un suelo volcanizado y dispuesto á erupciones.

"Las leyes del rigor han acelerado la esplosion. Este Salomon de los salones de Londres y Paris, no conoció jamas ni la esencia y fin del gobierno ni el desarrollo y satisfaccion de las necesidades populares. Para él la política no fué mas que la diplomacia."

